

Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis 2013. Buenos Aires*Sobre el “Punto nodal” de apoyo del Triple de la transferencia.*

Rodrigo Echalecu.

Al analista se le transfieren una diversidad de elementos heterogéneos por la vía de la transferencia. Inconsciente, pulsión, narcisismo se articulan en ella, es decir que no todo resultará significativo, proponiéndonos Lacan, de la mano de su famoso aforismo, que también se trata, en la transferencia, de la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente. Metáforas como la del “combate” que se lleva a cabo en ese terreno, ó como la del Río Aqueronte (1), que refiere al “infierno” propio de la transferencia, han resultado ser recursos para transmitir lo que allí ocurre.

Podemos plantear que nos encontramos con un “triple” en juego en la experiencia de la transferencia. No resultaría arbitrario hacerlo en estos términos, sobre todo si nos servimos de la formalización del nudo borromeo, donde plantea Lacan que los tres registros, RSI, forman parte de la experiencia, anudándolos de manera canónica.

Real, simbólico e Imaginario, entonces, resultará una manera de formalizar lo que Lacan encuentra en la experiencia de la transferencia, hay un triple en juego en la transferencia y eso es lo que se pondrá en acto ya desde el primer encuentro con quien nos consulta, desde el primer llamado. Se va a ir presentando de variadas maneras según se trate del “instante de ver”, del “tiempo de comprender” o del “momento de concluir” un análisis. Podríamos plantearlo así:

-En los encuentros iniciales, si nos referimos a las clásicas presentaciones neuróticas, la transferencia, si se quiere, estará más centrada en el registro imaginario. Esto no quiere decir, como venimos planteando, que los otros registros no formen parte del asunto. Claro que forman parte: porque *los 3 están anudados borromeicamente según determinadas leyes, calzados sobre un punto central, el punto llamado del objeto “a” (2).*

En el inicio se pide una consulta por algo que la motiva y se espera que el analista restituya el narcisismo. Hay una primacía del signo, el sentido está

coagulado y la dimensión del amor se encuentra más centrada en lo imaginario, donde se le pedirá al analista que restituya y complete la imagen. El mito del Andrógino de Platón, de las 2 mitades que hacen una, ilustra algo de lo que se demanda en esos tiempos al analista, se le demanda completud, expresiones tales como “qué pensás de mi, cómo me ves, decime qué hago” son bastante características en estos tiempos. Se pide algo, algunos la felicidad, otros la belleza y ahí lo que se pondrá en juego es el saber-hacer de cada analista para abrir el asunto hacia el sujeto. Ahora, quisiera resaltar: ¿qué es lo que posibilita que la cosa no se estanque en ese tiempo de consulta y que el analista no responda a esas demandas?

Distintas resultarán las presentaciones clínicas que lo hacen más bien por la vía del *acting-out*, donde se trata de transferencias salvajes y donde la dimensión del objeto es lo que se pasea por la escena, desamarrado del fantasma, sin llegar este, por ende, a terminar de sellarse. Allí encontramos un goce que en ocasiones inunda la escena del análisis, interviniendo el analista, muchas veces en situaciones límites, para que pueda llegar a enunciarse y en ocasiones construirse cuál es la verdad en juego en el asunto (3). Ese goce desamarrado del fantasma, por el “salvajismo” propio con el que se presenta en la transferencia lo lleva, necesariamente, al analista a un “*punto de implicancia*”, difícil de sostener, junto con esa transferencia que se le deposita. ¿Qué hace que no se produzca la renuncia de aquel que es convocado por la transferencia, a ese punto de implicancia crucial?

-Otro tiempo se presenta cuando la transferencia está centrada en la producción simbólica del sujeto, análisis de sueños, lapsus, interpretaciones serán lo que prevalece en la experiencia. A este tiempo se refiere Lacan cuando en su Proposición del 9 de Octubre profiere su famoso aforismo: “Al comienzo del análisis está la transferencia” (4). ¿Cómo caracterizar esa transferencia? ¿Y de qué inicio podría tratarse? En su proposición plantea al menos 2 cuestiones cruciales en torno a cuándo comienza un análisis y cuándo finaliza y nos presenta el matema del significante de la transferencia en un intento de formalizar de qué se trata el inicio del análisis y el comienzo de la transferencia, que encuentra la razón significativa en la serie del saber inconsciente.

En el análisis propiamente dicho, la transferencia de esa entrada en análisis, junto a la experiencia propia del inconsciente, tendrá más ver que ver con lo que Lacan llamó “raport del deseo al significante” (5), se encuentra la razón significativa en la serie del saber inconsciente. Tendremos entonces interpretaciones significantes que bordean la falta. Nos encontramos, a su vez, con una vertiente del amor que es amor al saber inconsciente, sujeto supuesto saber. Asistimos como a cierto desprendimiento de la persona del analista, aunque él, desde ya esté ahí. El SsS caerá en cada interpretación, aunque paradójicamente eso después se restituya y, a su vez, lo relance. Pero el asunto es que el analista posibilita esa maniobra que hace que el sujeto se encuentre con su falta en ser, con su deseo que bordea un agujero.

Poder reintroducir la dimensión de la falta, lograr abstenerse e interpretar supone que lo que nos transfieren los analizantes debe pasar como por un colador. Deberá encontrar refugio en lo que llamó Lacan, en esa época, “Deseo del analista”. Lacan toma en cuenta este “punto” mientras está conceptualizando los 4 conceptos fundamentales. El Deseo del analista, que también denominó en su Seminario XI “*punto nodal*”, (6) es necesario que se efectúe para que puedan realizarse torsiones en los distintos registros que la transferencia implica a lo largo del análisis. Se trata del “punto nodal” en el que se apoya el triple de la transferencia. Resultará crucial este operador para que pueda desplegarse, hasta llegado a su final, un análisis. Reparemos que inclusive en su Proposición conserva también este sintagma. Se refiere al “punto nodal” cuando introduce que “la cuestión no es lo que él (el analista) sabe sino la función de lo que él sabe en el psicoanálisis...o sea, la manera en que tiene que precaverse de la investidura que recibe del sujeto supuesto saber” (7)

-Por último, en este intento de cernir de lo que se trata en el triple de la transferencia, se presenta lo que Freud circunscribió como “un total cambio de vía de la escena, como un juego dramático que fuera desbaratado por una realidad que irrumpe súbitamente, por ejemplo una función teatral-nos dice- suspendida al grito de Fuego!” (8).

¿Qué podemos decir de lo real de la transferencia? Freud nos dice que se trata de un amor real. Lacan nos propone un nuevo aforismo que echa luz sobre el asunto: “la transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente”

(9), es decir, que también está en juego la presencia del objeto pulsional en la transferencia. No se trata solo, como hemos dicho, de palabras o significantes, la dimensión del objeto de goce se presenta como realidad sexual, “imantada” a los significantes como un “prendedor” enganchado en una blusa.

La transferencia como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente nos posibilita articular los dos términos del fantasma, sujeto dividido y objeto “a” en esa realidad fantasmática. En la escena del análisis vamos arribando paulatinamente a la cuestión del goce. Son momentos álgidos donde de lo que se tratará no es solo del orden del saber. Recrudescen las demandas y el analista tendrá que poder soportarlo para que la operación analítica de corte con el objeto pueda efectuarse.

Ahora... Lacan nos hace una advertencia que es para tener en cuenta: lo que causa radicalmente el cierre en la transferencia no será este amor dirigido al analista sino más bien la dimensión del objeto “a”, que pasará a ser la otra cara de nuestro examen del concepto de transferencia (10). La dimensión de los objetos pulsionales, tal como si fueran imanes, se prende a los significantes, se presenta en la transferencia. Eso puede cerrar el asunto y hasta llegar a ser el río turbulento de los infiernos del que no se sale si el analista no está centrado en su justo punto, si no está “calzado”. Deberá poder maniobrar allí, dar lugar a la dimensión del engaño, al más allá, a la beldad que puede ilustrarse con lo que sería la belleza o la hermosura propia de lo femenino, objeto “a” causa de deseo, lo que alude a lo que está detrás de los postigos, nos dirá Lacan. El analista tendrá que poder abrirlos, semblantear el objeto y propiciar que la cosa no se cierre, que el “a” caiga en eso que se nos transfiere.

El triple que está en juego en la experiencia de la transferencia, Real, Simbólico e Imaginario constituye un nudo con mentalidad borromea. A su vez, ese “punto nodal” de apoyo es lo que Lacan llama deseo y que designa, “sí y no”, paradójicamente así nos lo dice Lacan, (11) a la instancia de la transferencia. “Sí”, porque el punto nodal tiene que ver con el deseo del sujeto que articula su demanda en la transferencia, inscribiendo esa realidad sexual, si es que logra arribarse a ese puerto, pero “no” también, porque ese punto nodal, circunscribe, a su vez, al deseo

del analista, tratándose de la superposición de dos faltas que se reclaman necesarias para que todo lo concerniente al deseo y a la transmisión del discurso del psicoanálisis pueda llevarse adelante.

De la preocupación freudiana por transmitir cómo el “punto ciego” (12) del analista puede dificultar la prosecución de los análisis, tornándose en ocasiones obstáculo para el despliegue y análisis de la transferencia, a la consideración del “punto nodal” en el que se apoya la experiencia psicoanalítica, tenemos un tramo que no es otro que el del propio análisis y el de la formación de los analistas.

Digamos que resultará crucial la implicancia del analista en los análisis que conduce, para poder encontrarse “calzado” en ese punto nodal de apoyo, en el que Lacan ubica al objeto “a”, esto es, la falta en el punto de cruce de los tres registros. Al analista le tocará semblantear ese objeto “a” y así poder hacerle lugar a la demanda que nos realizan los analizantes: “te pido que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso” (13).

Entiendo que la implicancia del analista con el psicoanálisis tendrá que ver con un trabajo de análisis y de formación que no descuide el asunto del deseo del analista, inclusive en la extensión, por la vía de la transferencia de trabajo. En esta dirección resultará más que oportuno que pueda dar a leer ese deseo, si es que lo hubiera, en el estilo particular de las letras que va produciendo, implicándose a su vez, en ese mismo acto, con la transmisión del discurso del psicoanálisis.

Rodrigo Echalecu

Bibliografía

- (1) J. Lacan. Intervenciones sobre la transferencia. Escritos I. Siglo veintiuno editores.
- (2) J. Lacan, Seminario 22. RSI, clase del 10/12/74. Traducción y notas Ricardo E. Rodríguez ponte, para la circulación interna de la EFBA.
- (3) J. Lacan, Seminario X La angustia. Allí nos dice el maestro, refiriéndose al acting-out que se muestra un deseo, pero como otra cosa, que al mostrarse

se designa pero que la verdad no está en ese deseo. Clase 23/01/63. Versión EFBA.

(4) J. Lacan. Proposición del 9 de Octubre de 1967. Traducción de Diana S. Rabinovich.

(5) J. Lacan, Seminario V, Las formaciones del Inconsciente. Clase del 12/03/1958. Esta referencia corresponde a la versión digital del seminario que se encuentra en internet, donde dice: “Este es el sentido de todo lo que me esfuerzo aquí en recordarles, de lo que se manifiesta en esos fenómenos del deseo humano, a saber su fundamental subducción, por no decir subversión, por un cierto "rapport" que es el "rapport" del deseo al significante (ver: <http://www.tuanalista.com/Jacques-Lacan/11829/Seminario-5-Las-formaciones-del-inconsciente-pag.260.htm>.) La edición traduce de otra manera este párrafo, (ver pag. 259 del seminario V de Paidós).

(6) J.Lacan, Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Clase del 29/04/64. Paidós editores, pag. 164.

(7) J. Lacan. Proposición del 9 de Octubre de 1967. Ornicar? Pag. 18.

(8) S. Freud. Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. Amorrortu editores.

(9) Ibid (6). Clase del 13/05/64, pag. 181.

(10) Ibid (6). Clase del 15/04/64, pag. 139-140.

(11) Ibid (6). pag.163.

(12) S. Freud. Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Amorrortu editores.

(13) J. Lacan. Seminario IXX, “Ou pire”. Clase del 09/02/72. Versión Integra.